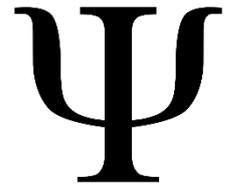


Creencias religiosas en mujeres víctimas de violencia en pareja



Lourdes C. Buñay Cuyo y Jessica G. Pilco Campoverde

Universidad Internacional SEK, Quito, Ecuador

Programa: Desarrollo y Transformación Social

Línea: Ciencias Psicológicas

Fecha de defensa:

Director del proyecto: Erick Arguello, M.A., M.Ed., Psy.D., CMPC

Tutor

Principal:

MSc.

Esteban

Ricaurte

PALABRAS CLAVE

Creencias religiosas;

Violencia en pareja;

Mujeres

Resumen

Introducción: Se identifica que dentro del mundo religioso se pueden emitir mensajes de sumisión, promoviendo el sufrimiento como una virtud cristiana, que ayudaría a soportar el dolor dentro de la violencia en pareja. Sin embargo existen datos donde se afirma que las creencias religiosas brindan herramientas de ayuda para generar esperanza a las mujeres víctimas de violencia. El objetivo de este estudio es establecer como las creencias religiosas contribuyen a que las mujeres sufran violencia por parte de sus parejas.

Materiales y métodos: Se inició realizando un cuestionario a mujeres víctimas de violencia en pareja de la Fiscalía de Pichincha, ubicado en el Complejo Judicial de Quitumbe. Se planteó un diálogo sobre el objetivo del estudio y un cuestionario previo consentimiento informado. Del grupo que aceptó a participar, se seleccionaron a ocho participantes de acuerdo con su inclinación religiosa, con quienes se desarrolló una entrevista a profundidad y un focus group. Una vez obtenido el contenido lingüístico se procedió a su análisis. En todo momento se cumplió con estándares de ética para la investigación

Resultados: Después de haber realizado la entrevista a las ocho mujeres, víctimas de violencia, se puede destacar que la fe la socialización y el amor en sus creencias religiosas contribuyeron a terminar con la violencia que vivieron.

Conclusión: Tras la investigación se puede establecer que las creencias religiosas y la fe y el amor, actúan como un factor protector dentro del grupo de mujeres víctimas de violencia en pareja.

Introduction: Is identified within the religious world submission messages, can be issued promoting suffering as a Christian virtue, which would help to bear the pain within partner violence. However evidence stating that religious beliefs provide tools to generate hope to the women victims of violence. The objective of this study is to establish religious beliefs contribute to that women suffer violence from their partners.

Materials and methods: began conducting a questionnaire to women victims of violence in couple of the public prosecutor of Pichincha, located in the Judicial complex Quitumbe. Raised a dialogue about the purpose of the study and a questionnaire prior informed consent. Of the group who agreed to participate, were selected to eight participants in accordance with his religious inclination, who developed an interview with depth and a focus group. Once the language content was its analysis. At all times be complied with standards of ethics for research.

Results: after the interview with eight women, victims of violence, can be noted that socialization faith and love in their religious beliefs contributed to ending the violence who lived.

Conclusion: After the research may be that religious belief and faith and love, act as a factor protector within the Group of women victims of violence in couple.

más recurrente de violencia de género con el 53,9%.
Del total de mujeres

Introducción

Violencia en el entorno de la pareja

La Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, estableciendo como el primer documento a nivel internacional Organización de las Naciones Unidas (ONU,1993) menciona “que la violencia contra la mujer es todo acto violento basado en la pertenencia al sexo femenino, que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se produce en la vida pública como en la vida privada”. La incidencia real de la violencia de pareja entre los latinos es difícil de estimar porque la investigación sobre esta población es limitada. Según datos proporcionados por la United Nations International Children's Emergency Fund, Unicef (2014) en el Ecuador se produjeron 600 muertes de mujeres en manos de sus parejas y se estima que apenas el 10% de los casos de violencia son denunciados. El Instituto Nacional de Estadistas y Censo INEC, (2019) informó que en el Ecuador 6 de cada 10 mujeres han vivido algún tipo de violencia de género. Además una de cada 4 mujeres ha vivido violencia sexual, sin embargo, la violencia Psicológica es la forma

que han vivido violencia física el 87, 3% lo ha hecho en sus relaciones de pareja.

Esto se correlaciona con investigaciones realizadas en el Ecuador (Moscoso, 1996 y León, 1997) quienes coinciden que los esposos concedidos de autoridad por la Iglesia, el Estado y la sociedad, poseen la jurisdicción de maltratar de diversas formas a sus esposas, llegando a ser en ocasiones crueles. Namy et al., (2017) manifiesta que los abusadores pueden ser hombres, comprometidos con la comunidad religiosa y no levantar sospecha. Estos mismos autores expresan que estas familias poseen una estructura basada en el patriarcado, normalizan la violencia hacia las mujeres y promueven la subordinación de estas.

Walker (1978), argumenta que la violencia en pareja se desarrolla en una dinámica en que los miembros se encuentran atrapados en un patrón de comportamiento cíclico, compuesto de tres fases, las cuales varían en tiempo e intensidad. Estas fases son: acumulación de tensión, explosión violenta y arrepentimiento o “Luna

de miel". Compatible con estas fases Hopfe & Woodward, (2007) indican como a menudo la víctima despierta la esperanza que la relación mejore, especialmente en las primeras repeticiones del ciclo de abuso.

Schnabel, (2018) establece que las mujeres jóvenes dentro de un esquema de bajos ingresos y bajo nivel educativo tienen un mayor riesgo de violencia de pareja. Sin embargo, Sepúlveda, (2016) manifiesta que la violencia de género no tiene distinción entre ricos o pobres, estos factores afectan el relacionamiento bajo parámetros de igualdad entre hombres y mujeres. No obstante, en áreas como: la pobreza, el desempleo, la educación deficiente y la vivienda en hacinamiento se combinan para producir áreas de estrés significativo, lo cual invoca a diferencias y acciones de violencia generalizada. Además, plantea que la violencia de género en los últimos años podría haber generado un impulso para una revolución de las mujeres en contra de la sociedad patriarcal y su modelo que sostiene en desigualdad de condiciones.

Valpuesta, (2008), menciona que el movimiento feminista, y los movimientos de mujeres, destacan que es de vital importancia nombrar adecuadamente los conceptos de violencia, para poder visibilizar de manera notoria que la violencia de género es producto de las desigualdades entre hombres y mujeres. Según Bushman et al., (2007) cita que las mujeres tienden a ocultar el abuso debido al estigma que conlleva esta acción. El mismo autor argumenta que culturalmente se señala a la mujer para hacer pensar que el abuso es su culpa. Sepúlveda, (2016) afirma que el perpetrador despliega un comportamiento de control coercitivo, como amenazar con hacerle daño e incluso intentar a su vida o la de sus hijos si comunica a alguien sobre el abuso.

Goodnight et al., (2014) plantea como a menudo existe una ruptura entre la política pública de las denominaciones religiosas y los entornos socio psicológicos, Además Schnabel, (2018) plantea que los hombres en entornos religiosos tradicionales estrictos pretenden tener un dominio legítimo y "dado por Dios" sobre las mujeres, los hombres pueden incluso creer que tienen el poder de la vida y la muerte sobre las mismas. No obstante López, (2007) indica que el agresor ataca a la víctima por el simple hecho de ser mujer, presentando una analogía en que las mujeres como grupo están fuertemente desfavorecidas en comparación con los hombres como grupo. Lehrer, y Krauss (2009) por su parte, establecen que dentro del cristianismo los hombres que odian a las mujeres a menudo malinterpretan y abusan del objetivo bíblico de sumisión y humildad.

Creencias Religiosas.

Según Quiceno y Vinaccia (2009), "la religión es un sistema organizado de creencias, prácticas, rituales y símbolos diseñados para facilitar la cercanía a lo sagrado o trascendente". Andrade, (2015) expresa que desde la segunda generación cristiana (70-110 d.C) se evidencia un profundo cambio, perdiendo el protagonismo de la mujer hacia una transición patriarcal.

Según Quiroz, (2015) resalta que, en México, el catolicismo tiene una posición históricamente dominante, entre las demás religiones que se consideran protestantes.

Estos datos son semejantes a los presentados por el INEC, (2012) que en el Ecuador, 8 de cada 10 ecuatorianos dicen tener una filiación religiosa, la mayoría son católicos. Los datos demuestran que el 91,95% de la población afirma tener una religión, de los cuales el 80,4% pertenece a la religión Católica, el 11,3% Evangélica, 1,29% Testigos de Jehová y el restante 6,96% pertenecen a otras religiones.

Sin embargo, en el Ecuador la práctica religiosa según INEC, (2012), tres de cada diez creyentes afirmaron asistir por lo menos una vez a la semana a algún culto religioso (cultos, misas, reuniones, etc.); dos de cada diez una vez al mes y el 15,9% asiste solo en ocasiones especiales.

Según Rosenberger, et al. (2000) existe una diversidad de creencias, enseñanzas y tradiciones entre las muchas religiones del mundo. Por otra parte Vanistendael (2003) la religión sitúa la vida espiritual en una comunidad con una tradición.

De forma más severa, las agresiones promovidas por creencias religiosas aún persisten en ciertas regiones donde existen prácticas más conservadoras dentro de la sociedad. Además manifiesta que líderes o defensores religiosos mal informados pueden representar grandes obstáculos para las mujeres víctimas de violencia intrafamiliar (Khan, Ro, Gregory, y Hara, 2015). En Estados Unidos Texas, una forma extrema de misoginia se evidenció en los cultos, en la década de los 90, los fanáticos religiosos de Waco, Texas, mantenían una gran comunidad de adultos y niños que habían almacenado armas para evitar que los incrédulos amenazaran sus creencias no tradicionales (Hopfe & Woodward, 2007). El líder de la Rama Davidiana, David Koresh, supuestamente tenía privilegios sexuales con mujeres muy jóvenes en el recinto controlando la vida y la muerte de todos los miembros del grupo (Casanova, 1994). Koresh se presentó como el padre patriarcal de todos los miembros de este grupo, se identificó como una extensión de los patriarcas bíblicos y se hizo amigo de todos, supuestamente aprovechándose sexualmente

de las niñas y mujeres, algunas relacionadas con los miembros masculinos del grupo.

A criterio de Bushman, et al. (2007), la correlación entre la privación y la violencia ha sido aceptada durante mucho tiempo, aunque las "explicaciones" de esto difieren, cayendo en general en las variaciones de una cultura o intromisión de la religión en los valores morales y éticos de la familia. Según la creencia de la función de Dios, es que la divinidad se muestra como un policía omnipotente, donde todo lo ve, todo lo oye y todo lo sabe y que según expresa las escrituras bíblicas seremos juzgados al final de nuestras vidas o al final de los tiempos (Norenzayan, 2013).

De acuerdo con Arab American National Museum, (2012) en varios contextos, la fe y la religión pueden ser fuentes de apoyo para las mujeres latinas maltratadas. Las iglesias pueden brindar consuelo emocional a las mujeres que experimentan abuso, pero también pueden hacer daño si las alientan a guardar silencio. Las mujeres usualmente se unen a grupos religiosos porque se sienten atraídas por la teología, misión espiritual y religiosa (Hopfe & Woodward, 2007). El mismo autor menciona que independientemente de la afiliación religiosa en particular, junto con el trauma de la violencia, la mayoría de las mujeres tratará algún aspecto de las creencias y enseñanzas religiosas que servirá como un recurso o un obstáculo. Lehrer et al. (2009) realizaron un estudio donde se dio la oportunidad a un grupo focal de trabajo de mujeres, quienes espontáneamente hicieron una lluvia de ideas sobre cómo abordar la violencia doméstica en la comunidad de la iglesia. El grupo sugirió crear un nuevo tipo de comunidad, que sea un refugio seguro, un lugar donde recibir atención y cuidar a otras personas que han experimentado el dolor de la violencia doméstica.

La religión ayuda a las personas a continuar después de sucesos traumáticos, brindando una fuente de esperanza, además, las creencias religiosas en ocasiones pueden construir o reajustar los problemas que las mujeres tienen, para que estos sean o se vean más manejables (Pérez, Sandino y Gómez, 2008).

En los países más desarrollados donde el espacio religioso y espiritual se ha disminuido en las personas, existe un alto interés en la comunidad científica para abordar variables ligadas a la fe, el afrontamiento religioso, la convicción espiritual, el bienestar espiritual, entre otras. (Quiceno y Vinaccia, 2009).

López, (2007) concluye que para las mujeres la espiritualidad y su presencia activa en la iglesia fueron parte integral de su identidad. Indicando que las experiencias de abuso y reconstrucción de su historia fueron logradas en el contexto de su fe cristiana y evangélica conservadora.

Salgado, (2014) señala como la religión, religiosidad y espiritualidad favorecen a que las personas muestren fortaleza, esperanza, bienestar y espiritual e incrementen la capacidad del perdón, también se asocian a un menor consumo de drogas, contribuyendo de esta manera a facilitar la convivencia en la sociedad, siendo las promotoras de los valores psicosociales, además enfatiza que la espiritualidad en bien del ser humano son favorables, cuando son vividos y habituados, "sin fanatismos, sin dogmatismos, ni imposiciones de ninguna índole".

Identidad latina personal, religiosa y cultural

Dentro del mundo religioso se invoca a la figura de María, como símbolo religioso relacionado con lo femenino y a Jesús que se identifica con lo masculino, así como Dios en su representación simbólica (Sommer et al., 2018). Las iglesias evangélicas, en particular, enfatizan las doctrinas que buscan la sumisión de las mujeres a la autoridad de sus esposos (Goodnight et al., 2014). Además, el mensaje de sumisión puede reforzarse diciéndoles a las mujeres que debían sufrir y este "sufrimiento es una virtud cristiana". En los seminarios aún persisten ideas conservadoras en donde, muchos seminaristas varones mantienen un sexismo donde sugiere fuertemente que las mujeres no son tan dignas o capaces como los hombres (Casanova, 1994). Dentro del cristianismo los hombres mantienen una imagen de superioridad frente a las mujeres, a menudo malinterpretan y abusan del objetivo bíblico de sumisión y humildad; sin embargo, el verdadero ideal y la enseñanza sobre la sumisión, enfatizaron el amor y el respeto mutuo y no la aplicación severa de la obediencia (Lehrer, y Krauss 2009). "La violencia doméstica no solo viola a la víctima, sino que daña y destruye el pacto del matrimonio y afecta a toda la comunidad en términos negativos" (Montesinos & Souto, 2016). Presionar a una mujer para perdonar y olvidar rápidamente excusa al abusador de ser responsable de sus acciones y puede ser una amenaza para la vida de la víctima" (López, 2007).

Materiales y métodos

El diseño de investigación es cualitativo y el método es fenomenológico.

Luego de una revisión de la literatura basada en creencias religiosas y violencia entre parejas, se planeó el tema de investigación enfocado en evaluar la influencia de las creencias religiosas en mujeres víctimas de violencia en pareja. Se inició elaborando un cuestionario de 16 preguntas, determinadas a conocer la inclinación hacia la religión.

Este cuestionario fue enviado a un comité ética, el cual fue aprobado.

El estudio se realizó con ocho mujeres, víctimas de violencia doméstica cuyos testimonios fueron obtenidos a base de entrevistas a profundidad y focus group. Las participantes fueron mujeres de Quito cuyas edades oscilaban entre 18 y 40 años

Para realizar el focus group se utilizó una guía de preguntas que permitieron direccionar el diálogo con las participantes.

Al tratarse de un estudio cualitativo se utilizó el análisis del contenido y codificación abierta para construir el fenómeno de la experiencia humana, que emergió en la interacción de las participantes en las entrevistas en profundidad y focus group.

Resultados

Una vez obtenidos los datos cualitativos se observó que entre las mujeres entrevistadas existía una relación por una profunda creencia en perdonar todo si realmente se ama alguien, porque esto está escrito en las sagradas escrituras y de alguna manera las familias crían a sus hijas bajo estas normas, creyendo que la mujer debe ser fuerte y perdonar al varón lo “soportable”. Además, no son solo los padres quienes influyen en estas creencias, sino también los sacerdotes y elementos relacionados con la religiosidad, quienes también de alguna manera ejercen cierto grado de poder en las mujeres que piden o buscan consejo. Sin embargo en los testimonios también lograremos identificar cómo el creer en un ser supremo les devolvió a ellas las fuerzas y la determinación para soltar a ese ser de quien eran víctimas y salir adelante con la esperanza de que la otra persona va a cambiar.

En cada categoría se realiza una síntesis de los discursos de las mujeres voluntarias participantes en esta investigación y se presentan citas textuales de las narraciones con mayor significado identificadas en la interacción lingüística. Es decir, dentro de la evaluación cualitativa, el discurso de las mujeres víctimas de violencia, detalla el estado de la incidencia de la religión en su respuesta ante el estado de violencia.

Enseñanzas religiosas dentro del hogar

Durante las entrevistas a profundidad, las mujeres, quienes habían sido víctimas de violencia de pareja, eran conscientes de la existencia de factores influyentes en el hecho de soportar las agresiones, por ejemplo, una de ellas manifiesta “me acuerdo que cuando le conté a mi mamá, mi mamá me dijo, eso es normal, tu papá era peor, pero con el tiempo ya ha cambiado, además mijita cómo te vas a separar si te casaste hasta por la iglesia, eso no te hemos enseñado nosotros, la mujer debe luchar por el hogar”, otra de las participantes afirma: “Yo siempre creí que lo que Dios unió nada lo separa, porque veía el ejemplo de mi

mamá que a pesar de que hasta ahora mi papá le trata mal ella continúa a su lado, por ejemplo cuando mi mamá me viene a visitar, ella tiene que regresar a su casa, la fecha que mi papá le indicó, siempre es máximo un día”. La mujer entre lágrimas comenta: “mi mamá no puede quedarse más tiempo en mi casa”. Aquí se puede apreciar que desde el seno de la familia se elaboran estas creencias del deber de la mujer de aprender a tolerar cuanto sea necesario por mantener “conformada” la familia. Es decir, si no existe una crianza adecuada, orientada a terminar y romper con las cadenas de violencia dentro del hogar, no se desarrolla conciencia de las consecuencias futuras, ya que esos actos pueden terminar muchas veces en tragedias irremediables.

El amor lo perdona todo

Otra de las variables en común, encontradas fue la del amor incondicional. Es el caso de una de nuestras participantes que mencionó: “es que uno piensa que como en la biblia dice el amor todo lo soporta y todo lo perdona, yo creía que no importaba las veces que lo perdonaba, eso era muestra de mi amor por él”, otra participante mencionaba haber pedido consejo a un ministro de la iglesia quien le indicó cómo proceder a favor de mantenerse junto a su pareja, así su testimonio fue el siguiente: “me fui yo a la iglesia, y le conté al padre cómo mi marido se portaba conmigo, él me dijo “hija qué es lo que dice la biblia: el amor todo lo puede, todo lo soporta, todo lo perdona, y así de la misma manera nuestro señor Jesús perdonó y soportó lo insoportable, él va a darse cuenta y cambiará”, por eso me quedé aguantando tanto”. De esta manera nos podemos dar cuenta que la religión tiene influencias tan fuertes dentro de la conciencia humana, de la sociedad y de la familia, permitiendo de esta manera vivir el fenómeno de la violencia dentro del hogar en nombre de los mandatos religiosos, sin dar cabida a los sentimientos de desesperanza de la mujer quien puede encontrarse en una lucha consigo mismo al pensar si realmente es necesario permitir la violencia para mantener vivo el “hogar”, y dejar de lado el dolor o maltrato físico que pueda ella recibir.

Esperanza en un mañana mejor.

Se pudo identificar sentimientos de esperanza hacia su pareja, ideales de que con el tiempo va a cambiar y mañana será otro día.

Una de las participantes expresó: “Yo tenía la esperanza y creía que todo es posible que si hoy era un día malo mañana va a ser un día bueno, que el día de ayer no es el mismo que el día de mañana y que si es que ayer lloré mañana voy a reír. Además, tenía la esperanza, porque cuando me separaba de mi esposo, yo regresaba a la casa de mis padres y allí también vivía violencia por parte de mis hermanos”. Al escuchar a la participante, se puede notar la mala relación y falta de

apoyo dentro de su familia , esto le hacía presentar sentimientos de soledad, y así ella expresa: “me sentía sola”. La mayoría de mujeres que participaron en esta investigación provenían de hogares disfuncionales, donde vivieron violencia desde su niñez y normalizaron patrones y conductas de violencia.

Sin embargo algunas mujeres todavía tenían la esperanza de que sus parejas puedan cambiar con la ayuda de Dios. Una de ellas exclama: “Hasta ahora hago oración por mi marido para que cambie, no con la intención de que vuelva conmigo sino para que mis hijas puedan tener un buen padre”.

Dios, la verdadera fortaleza.

Las participantes mencionaron que la verdadera fuerza para tomar la decisión de terminar con esa relación que lo único que les causaba era tristeza, ansiedad y malestar fue el amor de Dios y de su familia, así tenemos el testimonio de una de ellas que señaló: “cuando en serio decidí dejarlo, (porque otras veces lo dejaba y regresaba luego que él me buscaba), fue cuando me fui de Quito a Loja, a vivir con mi hija la mayor, ella me llevó a un retiro espiritual de Juan XXIII, en ese retiro me di cuenta que eso no es amor, que el matrimonio y la familia deben estar fundamentados bajo las leyes de Dios, pero no permitiendo el maltrato, ahí me di cuenta que cuando decía “el amor todo lo puede” es cuando hay problemas, de pronto de salud o económicos, mas no de maltrato o de engaños, entonces decidí terminar todo, me aparte por completo de él, seguí yendo a la iglesia y aprendí más sobre el amor propio”. Así se puede comprender que sus creencias las llevaron también a salir de ese hoyo llamado violencia y empoderarse de tal manera que pudieron ser independientes y valientes. Modificando de esta manera los constructos elaborados desde su infancia proveniente de generaciones pasadas, donde las creencias aportaban al comportamiento de sumisión ante sus parejas, convirtiéndolo ahora en nuevas narrativas de vida empoderadas por sus hijos y su amor propio.

Otra participante mencionaba “fueron mis hijas pequeñas, que siendo ellas tan chiquitas me abrieron los ojos, ellas me dijeron: “mami en el catecismo el padre nos dijo que cuando el papá le pega a la mamá o le engaña, eso es porque no los quiere a su familia y la mamá no debe permitir eso”. Eso fue como una daga en mi corazón, y decidí terminar por completo con él, en realidad me di cuenta de todo, fui y hablé con el padre que les daba catecismo y él me dijo que soy muy valiente por haber aguantado todo eso, pero que más valiente voy a ser si decido terminarlo, me encontré un trabajo y ahora estoy bien con mis hijas”.

Como se puede observar, las mujeres que han sido víctimas de violencia y que han decidido terminar esas relaciones tóxicas, encontraron amparo y fortaleza en

los consejos recibidos por parte de los ministros de sus congregaciones religiosas, además de verse dentro de una red de apoyo importante al contar con su familia extensa, encontrar trabajo y tener a sus hijos con ellas.

Por su parte, se desprende del análisis realizado sobre las entrevistas, la presencia de un sentimiento de esperanza, no solo para encontrar el camino para que las relaciones sean llevaderas, sino también muchas mujeres denotaron guardar en su interior el mecanismo que les impulsa a mantener la esperanza y la fe, que es a través de la fuerza de Dios para cada día ser mejores. Se resalta la permanente creencia en Dios como un factor que impulsó a tomar la decisión de alejarse de sus esposos y en algunos casos poner la denuncia en Fiscalía, porque consideraron que Dios les va a proteger y no van a estar solas.

Él también era devoto de la Virgen

Mientras conversábamos con las mujeres una de ellas exclamó: “mi esposo era devoto de la virgen del Quinche y estaba convencido que debo ser como dicen que fue la Virgen en la biblia sumisa, obediente y no pedir explicaciones ante las decisiones de los hombres. Mi esposo tenía la convicción que gritarme o pegarme estaba bien, porque mientras me pegaba, me decía cuáles eran mis funciones como mujer y me comparaba con la Virgen”.

La mujer sollozando dice “no soy devota de la Virgen del Quinche”, ella nos relata un pasaje de su vida muy difícil que le tocó vivir, que aparentemente le creó malestar hacia sus creencias y al parecer siente una lucha interna entre sus creencias y sus emociones. Ella inicia diciendo: “mi marido era devoto de la Virgen del Quinche, pero un día mientras me pegaba cogió en una mano la estampita de la Virgen del Quinche y con la otra mano me pegó”.

Esto al parecer a la mujer le impactó mucho y ahora se siente culpable por tener sentimientos negativos hacia sus creencias referentes a la Virgen, que es una madre buena y protectora, pero ella, manifiesta tenerle rencor porque expresa que en ese momento no le protegió, más bien le dio la autoridad a su esposo para que le maltrate.

Conclusión

En base a la información obtenida de las mujeres víctimas de violencia, se puede mencionar que mantienen una relación profunda con la religión. Tras enseñanzas de generaciones antepasadas que continúan presente en la sociedad en la cual las creencias, las tradiciones religiosas y las costumbres de las personas, presentan una fuerte influencia en la forma de comportamiento de las mujeres, siendo estas directrices en su accionar ante la sociedad.

Las mujeres manifiestan que a través de su historia de vida, los constructos sociales a las que estuvieron impuestas, fueron tomando como un comportamiento natural el patrón de violencia, vivida en su círculo o entorno familiar, estableciendo así una conciencia autolesiva, que ha conllevado a propagar a las futuras generaciones esta situación problemática. Tomando en cuenta que no solo las creencias religiosas desencadenan estos eventos, sino todas las esferas de su vida, que influyen las costumbres y modo de vida en la sociedad.

Las creencias de la construcción de la familia y el matrimonio para las mujeres es fundamental para sentirse pertenecientes a un grupo, algunas mujeres expresaron en sus narrativas miedo a la soledad, se acostumbraron a tener alguien a su lado sin empoderarse de su propia felicidad, esta vulnerabilidad ha sido aprovechada por la cultura patriarcal que se respalda en los conceptos machistas de la religión, donde le da la prevalencia al hombre.

Sin embargo sus historias de vida hicieron que modificaran sus creencias religiosas en sus propias ideas sobre la fe, que en un inicio constituyó la sumisión ante la pareja, creyendo que Dios le da la fuerza para soportar maltratos y poder mantener un matrimonio, pero al no parar la violencia, la fe se instauró como un motor que creaba la esperanza que les impulso a buscar el bienestar de ellas y sus hijos rompiendo el círculo del maltrato, creando resiliencia para afrontar el mundo con sus nuevas narrativas divinas, de amor y fe. Las mujeres resignificaron el amor, inicialmente como amor incondicional para ahora instaurarlo como el amor propio, permitiéndose aceptación y respeto de sí mismas, creando confianza en sus habilidades para la vida y poder expresar sus sentimientos genuinos.

Por otro lado, las mujeres determinan que uno de los factores que incide en la participación religiosa está regido al apoyo y compañía que les muestran la agrupación o comunidad religiosa, manifiestan que buscan sentirse acompañadas y apoyadas independientemente de la religión, pero con coincidencias vivenciales entre las participantes, sintiéndose identificadas en la búsqueda de la reconstrucción y resignificación del amor y la fe, realizando rutinas que construyen nuevos conceptos de religiosidad y acomodando la religión a sus necesidades. La comunidad o congregación religiosa puede presentarse como una estrategia, para que las mujeres puedan sobrellevar la violencia, permitiéndoles descargar sus afectaciones y transformándoles en aprendizajes, a través de reuniones permanentes que le permiten descargar su dolor vivido.

Finalmente, de lo expuesto se concluye que, las mujeres de nuestra investigación vivieron una transformación en su percepción del amor y la fe, consecuente de esto es que las mujeres ya decidieron presentar una denuncia formal en la fiscalía, convirtiéndose este acto en amor propio, manteniendo la fe de que su situación mejorará, fortalecida en el apoyo grupal percibido en reuniones que mantienen en sus congregaciones o fuera de ellas, estableciendo en su vida que no se encuentran solas, que existe un apoyo donde pueden expresar libremente sus pensamientos. Sin embargo se descubren nuevas interrogantes surgidas de las narrativas personales de estas mujeres, como son que circunstancias además de las expuestas ayudó a que las mujeres se empoderen de su nueva visión del amor y la fe, o como sería el actuar de las mujeres que viven fuera de la ciudad donde las jurisdicciones de justicia no se encuentren a su alcance.

Es relevante para los psicoterapeutas desde su lugar de trabajo crear espacios de encuentro y redes de apoyo sin distinción de sexo, raza, religión o creencias sociales, además las sobrevivientes de violencia podrían contribuir en actividades de acompañamiento a mujeres en busca de ayuda, hasta que ellas logren superar la transición del trauma sufrido fortaleciendo su autoestima, aportando así a la resignificación de sus vidas con la creación de nuevas narrativas siendo estas la base fundamental de resiliencia.

BIBLIOGRAFÍA

Arab American National Museum. (2012). *Monotheistic Religions*. New York: AANM Educational Series.

Bushman, B. J., Ridge, R. D., Das, E., Key, C. W., & Busath, G. L. (2007). When God sanctions killing: Effect of scriptural violence on aggression. *Psychological Science*, 18(3), 204–207. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2007.01873.x>

Calderón, A. (2018). La desigualdad de género, la socialización femenina y la violencia contra las mujeres en tres comunidades pentecostales del valle central de Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales*, 161(III), 43–60.

Casanova, J. (1994). *Religiones públicas en el mundo moderno*. Madrid: Editorial PCP.

Goodnight, B. L., Cook, S. L., Parrott, D. J., & Peterson, J. L. (2014). Effects of masculinity, authoritarianism, and prejudice on antigay aggression: A path analysis of gender-role enforcement. *Psychology of Men and Masculinity*, 15(4), 437–444. <https://doi.org/10.1037/a0034565>

- Hopfe, L. M., & Woodward, M. R. (2007). Religions of the World, 2(100), xix, 390 p., [24] p. of plates. <https://doi.org/10.1007/s00787-013-0476-9>
- López, L. (2007). Violencia doméstica y religión: Cuaderno de Investigación En La Educación, (22), 77–106.
- Kalmijn, M., & Kraaykamp, G. (2018). Determinants of cultural assimilation in the second generation. A longitudinal analysis of values about marriage and sexuality among Moroccan and Turkish migrants. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(5), 697–717. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2017.1363644>
- Khan, M., Ro, H., Gregory, A. M., & Hara, T. (2015). Gender Dynamics from an Arab Perspective. *Cornell Hospitality Quarterly*, 57(1), 51–65. <https://doi.org/10.1177/1938965515581397>
- Le Mat, M. L. J., Kosar-Altinyelken, H., Bos, H. M. W., & Volman, M. L. L. (2019). Discussing culture and gender-based violence in comprehensive sexuality education in Ethiopia. *International Journal of Educational Development*, 65(August), 207–215. <https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2018.08.004>
- Lehrer, E. L., Lehrer, V. L., & Krauss, R. C. (2009). Religion and intimate partner violence in Chile: Macro- and micro-level influences. *Social Science Research*, 38(3), 635–643. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2009.03.001>
- Lesch, E., & Parker, M. (2019). “We are Equal”! Gender Constructions in a Group of Middle-Class South African Muslim Couples. *Gender Issues*, 36(1), 23–45. <https://doi.org/10.1007/s12147-018-9210-8>
- Namy, S., Carlson, C., Norcini Pala, A., Faris, D., Knight, L., Allen, E., ... Naker, D. (2017). Gender, violence and resilience among Ugandan adolescents. *Child Abuse and Neglect*, 70(November 2016), 303–314. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.06.015>
- Norenzayan, A. (2014). Does religion make people moral?. *Behaviour*, 151(2-3), 365-384.
- Pérez, A., Sandino, C., & Gómez, V. (2008). Relación entre depresión y práctica religiosa: un estudio exploratorio. Artículos en PDF disponibles desde 1994 hasta 2013. A partir de 2014 visítenos en www.elsevier.es/sumapsicol, 12(1), 77-86.
- Quiceno, J. & Vinaccia, S. (2009). La salud en el marco de la psicología de la religión y la espiritualidad *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 5 (2), 321-336.
- Ruangnapakul, N., Yusof, N., & Hamid, N. A. (2018). Perspectives on violence against women in Thai film: The Eternity. *Kasetsart Journal of Social Sciences*, 39(3), 509–517.
- Salgado, A. C. (2014). Revisión de estudios empíricos sobre el impacto de la religión, religiosidad y espiritualidad como factores protectores. *Propósitos y Representaciones*, 2(1), 121-159.
- Scheible, J. A., & Fleischmann, F. (2012). Gendering Islamic Religiosity in the Second Generation. *Gender & Society*, 27(3), 372–395. <https://doi.org/10.1177/0891243212467495>
- Schnabel, L. (2018). More religious, less dogmatic: Toward a general framework for gender differences in religion. *Social Science Research*, 75, 58–72.
- Sepúlveda, P. (2016). Creencias religiosas y violencia de género. Análisis de historias de vida de mujeres mayores en Chile (1940-2010). *Feminismo/S*, (28), 315–344.
- Sommer, M., Muñoz-Laboy, M., Williams, A., Mayevskaya, Y., Falb, K., Abdella, G., & Stark, L. (2018). How gender norms are reinforced through violence against adolescent girls in two conflict-affected populations. *Child Abuse and Neglect*, 79(April 2017), 154–163.
- Valpuesta, R. (2008). Contrato social entre mujeres y hombres. *Foro, Revista de Derecho*, (9), 117-143.